

El narrador



(Del libro *El pulpo está crudo*)

-Cierta día iba Caperucita por el bosque de... che ¿cómo se llamaba ese bosque?

-¿Cuál? El de... ¿el bosque de Sherwood?

-No, ése era el de Robin Hood.

-¿Robin Hood no era el compañero de Batman?

-No, el compañero de Batman era Mandrake.

-¡Si Mandrake era un mago!

-¿Y qué tiene? Además era el ayudante de Batman.

-... ¿seguro?

-Claro, ¿para qué te contaría mentiras, eh? ¿Querés que siga?

-Y, sí...

-El bosque quedaba en Transilvania...

-Che, no jodas. ¿Transilvania no era donde vivía el Conde Drácula?

-Vos tenés todo mezclado. No prestás atención a lo que te cuento y se te mezcla todo.

Transilvania queda en Estados Unidos... si me vas a cuestionar todo mejor me callo.

-Sí, mejor.

-... ahora no me callo nada.

-Te callás porque no querés contarme el cuento, porque no lo sabés.

-Claro que lo sé; ahí te va, cierta noche, Caperucita estaba cerrando su famoso restaurante...

-¿iSu famoso restaurante!?

-Sí, cuando de repente recibió una llamada telefónica...

-... era uno que le avisaba que vos le estabas haciendo bolsa su cuento.

-No, era su mamá, que le pedía que pasara de la abuelita a dejarle algo de comer. Le dijo así, "Blancanieves..."

-¿i"Blancanieves" le dijo!?

-Sí, "Caperucita" se llama el cuento, pero a ella le encantaba que le dijeran "Blancanieves".

Entonces el tío le dijo así...

-Che, ¿no era la mamá la que estaba en el teléfono?

-iNunca dije que fuera la madre... por favor, prestá atención! Dejáme seguir, le dijo así,

"Blancanieves, cuando cierres tu famoso restaurante llevá algo a tu abuelita que recién me habló y dice que está con un hambre terrible".

-¿Y por qué la abuelita no la llamó directamente al restaurante?

-Porque se le olvidaba el número.

-¿Y por qué no lo tenía anotado en un papelito al lado del teléfono?

-Porque el lápiz se lo había prestado a un humilde cazador.

-¿El que aparece al final del cuento?

-Exactamente, que fue el que atendió el teléfono.

-... che ¿No lo había atendido la misma Caperucita?

-¿Quién? ¿Blancanieves?

-Sí.

-No creo, ella no tenía teléfono.
-¿¡Y dónde recibió la llamada si no tenía teléfono!?
-Ahí está la gracia, escuchá, entonces el humilde cazador le dijo a la mamá...
-¿Por qué era “humilde cazador”?
-Porque si hubiera sido rico tendría empresas pero no sería cazador. Ahora calláte y dejáme contarte el cuento.
-... ¿no tenés otro? No entiendo nada.
-Porque no prestás atención. Entonces el humilde cazador le dijo, “Mire, señora, su hija se fue a un baile a que le probaran un zapatito”.
-¿Ese no es el de Cenicienta?
-No, en el que hay un baile es el de Pinocho.
-En el de Pinocho nunca hubo un baile, porque él no era como los demás niños.
-El que no era como los demás niños era Frankenstein.
-¡Pero si él era un monstruo!
-Por eso no era como los demás niños, ¿quierés que siga o cambio?
-... y no, seguí...
-Entonces la abuelita le dijo...
-¿Qué abuelita? ¿No estaba hablando con la mamá?
-¿Ves? No atendés. ¿No te dije que la mamá era sorda?
-¿Sorda?
-Y claro, le habían hecho una operación, pero no quedó bien.
-¿En el cuento dice eso?
-Por supuesto, yo nunca te mentiría. Sigo. Entonces le dijo, “No importa yo igual la llamo después, no se olvide de darle mi mensaje”. Pero ni bien colgó el cazador ya se había olvidado y ese mismo día la abuelita hubiera muerto de hambre... si no fuera porque pasó un lobo y se la comió. Y colorín colorado, este cuento se ha acabado. ¿Te gustó?
-... al medio no lo entendí, pero estuvo bueno.
-¿Qué parte?
-La de los ladrones que entran a la pizzería.
-Porque no prestás atención. Mañana te cuento otro.
© Luis Pescetti